

Montalvo

Asamblea y cosecheros

Plantas Marañi

Cap. I

Hitos biográficos

Era ~~un~~ excelso entre los excelsos. Ocupaba la cima de los grandes espíritus. Confinaba por un lado con los genios y por otro con las multitudes. Era clásico como Desmoulins, y rudo como Marat. Era austero y tumultuoso; predecía e insultaba; todo en él era olímpico: el dicterio y el canto. Nadie ha escrito mejor que él la lengua española en la América latina. Era puro y fuerte, sin mancha y sin desmayos. Su anatema mataba.

Vargas Vila.

Antecedentes familiares.

Juan Montalvo nació en la ciudad de Ambato el 13 de Abril de 1.832. Sus padres fueron Marcos Montalvo y Josefa Fiallos.

Su abuelo y su padre fueron personas emprendedoras y progresistas. El abuelo inició, en Guano, una pequeña industria de paños, para vender los cuales, tanto él, como posteriormente, Marcos, viajaron con frecuencia a distintos lugares de la República, en particular a la costa.

Marcos, se estableció en Ambato y formó una numerosa familia, habiendo sido Juan, el noveno y último hijo.

La familia Montalvo-Fiallos se esmeró por dar la mejor educación posible a sus hijos. ←

→ Los primeros, Francisco y Francisco Javier, siguieron la carrera de las Leyes y se destacaron en la vida pública. Francisco Javier ocupó los rectorados del Colegio de San Fernando, primero y luego de la universidad y en los breves períodos de gobiernos liberales, ocupó la gobernación de Tungurahua, la diputación de la provincia y el ministerio de Relaciones Exteriores.

Con el poeta Miguel Riofrío fundó el periódico "La Razón" y más tarde en 1851, con Agustín Yerovi, el periódico "La Democracia", en el que aparecerán los primeros ensayos de Juan.

Tempranamente Juan tuvo el infortunio de perder a su madre. Poco después, a consecuencia de la persecución de Flores, murió su hermano mayor y un año más tarde su padre, quedando bajo la fraternal protección de Francisco Javier.

Maestro de Filosofía.

La educación primaria recibió en su ciudad natal, asombrando, desde el comienzo, por su prodigiosa memoria. Sus maestros reconocieron en él; "Talento poco común", " aplicación y aprovechamiento raros".

En 1846, ingresó, en Quito, al Colegio de San Fernando y terminó dos años más tarde, sus estudios de latinidad.

En 1848 pasó al Seminario Mayor de San Luis, en donde, en Mayo de 1851, se graduó de Maestro de Filosofía. Para entonces, Montalvo, había ya nutrido su espíritu con las enseñanzas históricas de Plutarco; las "Décadas", de Tito Livio; los "Doce Césares", de ^{Sue} Antonio y muchos otros clásicos y enciclopedistas.

Una vez graduado de Maestro de Filosofía, inició la carrera de las Leyes hasta cuando, en 1853, bajo el gobierno reformador de Urbina, se decretó el sistema de "estudios libres", el mismo que dio oportunidad a Montalvo para archivar los tediosos Códigos y regresar a las vegas de su añorado río para entregarse, a gusto, al estudio de Víctor Hugo, Lamartine, Lord Byron, Molière, Racine y otros modernistas.

El 6 de Marzo de 1852, cuando frizaba los 20 años de edad, pronunció su primer discurso político con ocasión de que la Sociedad " Ilustración" a la que pertenecía, conjuntamente con las Sociedades "Miguel de Santiago" y "Filarmónica", celebraban un aniversario del derrocamiento de la tiranía floreana. En ese discurso se perfila ya el autor de las temibles "Catilinarias".

Entre 1853 y 1857 colabora, ocasionalmente, en el periódico "La democracia", tanto con artículos literarios como con algunos poemas.

Primer viaje a Francia. Su formación cultural.

Al iniciarse el gobierno de Robles vio cristalizarse una acariciada ilusión: visitar Europa. En Junio de 1857, viajó en calidad de Adjunto Civil de la Legación en Italia, primero, y luego ^{como} ~~de~~ Secretario de la Legación en Francia.

~~Antes~~, Julio Zaldumbide, en Quito y ahora, en París, el Ministro Plenipotenciario, Pedro Moncayo, dos austeros y respetabilísimos patricios liberales ^{se convierten en} ~~han de ser~~ sus maestros espirituales.

Tres años permaneció, Montalvo, en Europa. Fueron años de intenso estudio, de asimilación de cultura, de formación ecuménica, en momentos cuando el viejo continente, gracias a la influencia de los enciclopedistas y los modernos y aún revolucionarios pensadores volvía a florecer en ideas y nuevos conceptos.

Algunas de las cartas que durante este tiempo escribe a su hermano Francisco Javier, bellas crónicas de viaje, publica éste en "La democracia".

En 1859, sacude la conciencia de Francia, mediante una dolida carta que publica en un diario de París, reclamando por el injusto olvido y abandono de uno de sus grandes hombres: Lamartine, de quien dice se le conoce y ama más en el Ecuador que en Francia.

✓ Al poco tiempo el gobierno francés destinaba medio millón de francos a favor de Lamartine.

Desafío a García Moreno.

Por desgracia la lejana y querida patria se debatía en convulsiones, estaba desgarrada, agonizante. Robles no había logrado enrumbar acertadamente su gobierno. El germen del descontento y el desorden había cundido rápidamente.

En Abril de 1859 se sublevó el General Maldonado, fracasando en su intento. En Mayo, se reveló la policía y se constituyó un triunvirato presidido por García Moreno. También fracasó y García Moreno huyó al Perú, en donde trató, en su ansia de conquistar el poder, de entenderse traicioneramente, con el Presidente Castilla. Pocos meses más tarde se estableció otro gobierno provisional en Quito mientras en Guayaquil se proclamaba Jefe Supremo el General Franco. La incontenible ambición personal primó sobre los altos intereses de la patria y Franco aceptó, el 22 de Diciembre de 1859, un vergonzoso ultimatum del Perú que culminó a los pocos días, con la firma del Tratado de Mapasingue, en virtud del cual se cedió al Perú una gran porción de territorio ecuatoriano.

García Moreno, de regreso a Quito, después de vencer a tropas adversarias y hacer fusilar a sus dirigentes, propone a Trinité, representante de Francia, convertir ~~al~~ Ecuador en protectorado de dicho país.

Ante este trágico panorama, Montalvo, primero en su ^{altruístico} ~~optimístico~~ afán de ayudar a la patria, renuncia a la mitad de su escaso sueldo y luego, al cargo mismo, volviendo al país en 1860, enfermo y profundamente ^{acompa} ~~acompa~~ñado por las heridas de la patria.

Para entonces, García Moreno se había unido ya al otrora odiado y combatido tirano, Juan José Flores. El 24 de Septiembre de 1860 las tropas garcianas, al mando de Flores, entraban victoriosas en Guayaquil, consolidando definitivamente su poder y despótico dominio.

Dos días después, Montalvo, dirige al nuevo y omnipotente dictador, García Moreno, una célebre carta en la que le exige renunciar el poder y someterse, democráticamente, a un pronunciamiento popular. Le previene, además, que si no se comporta como "buen ciudadano" y "buen magistrado", tendrá en él "un enemigo, y no vulgar a quien le sobra valor para arrostrar las consecuencias". Con esta carta, que García Moreno responderá sólo 6 años más tarde, se inicia, en la vida de Montalvo, un período de desigual y ^{denodada} ~~deserada~~ lucha.

Las flechas de Cupido.

Obligado por las circunstancias a enmudecer, pues García Moreno había amordazado a la prensa de oposición, Montalvo, regresó a la ciudad natal. En la casa del frente, María Adelaida Guzmán, la muchachita a quien había visto años antes, se había convertido para entonces, en una mujer bella, graciosa y fascinante de quien se enamoró en forma apasionada. Fueron meses, años de ensoñación y romance, pero también años de amores tormentosos. "Cuando se ama es indispensable llorar. Sí, el amor es una flor que no puede conservar su frescura si no está regada por las lágrimas", escribió alguna vez. Juan Alfonso, el primogénito ha de inundar su espíritu con una bellase inesperada emoción: la paternidad, sensación nueva que ha de convertir en hermosas y delicadas piezas literarias a

través de "Cartas de un padre joven". Más tarde es María del Carmen quien viene por muy breve tiempo, a alegrar el hogar. Los destierros y preocupaciones lo alejan para siempre de sus seres amados. La dicha hogareña no dura mucho tiempo. En lejanas tierras ha de recibir la lancinante noticia del fallecimiento de aquel ~~de~~afinillo que tanto quizo: Juan Alfonso y también extrañado de la patria recibió la otra infausta noticia, de María Adelaida "esa como princesa por lo digna, como paloma por lo amante, como ~~madre~~ ^{noche} obscura por lo triste", ella también hizo el viaje sin retorno, sin recibir el beso postrero del esposo.

Nace "El Cosmopolita"

^{por sus castigos políticos, de luchas infuerras,}
En 1861, García Moreno, ^{trionfador en la contienda,} reunió una Asamblea Constituyente para que le eligiera Presidente de la República. Gobernó ^{desde entonces} hasta el 30 de Septiembre de 1865, cuando entregó el poder a Jerónimo Carrión, ^{persona de toda su confianza y quien había sido} escogido para la presidencia, por el propio García Moreno.

Durante este denso y oprobioso período ^{reinó} ~~vino~~ el más complejo silencio. La prensa libre había sido ^{amordazada, los hombres libres, perseguidos, encarcelados.} ~~encadenada~~. Con Carrión se inicia un breve lapso de tolerancia y respeto, un paréntesis de libertad.

La opinión pública comienza a expresarse y el 3 de Enero de 1866, Montalvo, publica ~~en~~ primer cuaderno de "El Cosmopolita", cuyas palabras iniciales son: "Mucho es que ya podamos a lo menos exhalar en quejas la opresión en que hemos vivido tantos años, mucho es que no hayamos quedado mudos de remate a fuerza de callar por fuerza". Con verbo ~~encendido~~ y elegante estilo acomete contra los abusos de García Moreno, condena duramente la opresión y tiranía, exalta las virtudes y enaltece la libertad de pensamiento.

La publicación de "El Cosmopolita", por una parte, ~~despierta~~ ^{despierta} la adormecida conciencia popular y por otra, provoca una verdadera tempestad. Los partidarios de García Moreno desatan una furiosa campaña contra Montalvo, a través de las páginas de "La Patria", "El Sudamericano", y una serie de hojas volantes, tratando de ridiculizarlo. Le llaman: "Mozo estrafalario, que pretende pasar por

sabio filósofo y busca en vano la nombradía que no se consigue sino a fuerza de ilustración, virtudes y sacrificio". Se necesitaba mucho valor y entereza para lanzarse contra el tirano que seguía siendo poderoso. El propio García Moreno toma la olvidada lira para mofarse de su adversario. Juan León Mera, que ya era un ^{celebrado} ~~abrazado~~ poeta también da sus lecciones ~~al~~ coterráneo a tal punto que el historiador Cevallos escribe: "¡ Pobre Montalvo ! Se hundió para siempre, está enterrado. Y lástima porque parecía bastante hábil el jovencito".

Pocos meses más tarde García Moreno tercia en las elecciones como candidato a Senador siendo derrotado por Manuel Angulo, candidato liberal quien, ^{a causa de una} ~~en~~ manio-
bra conservadora, es descalificado. El 23 de Agosto de 1866 se realiza la sesión del Congreso en la que se considera tal descalificación. Montalvo dirige el movimiento juvenil que exige al Congreso respetar la voluntad popular. Después de tempestuosa y prolongada sesión el Congreso vota a favor de Angulo; García Moreno sufre imperdonable desaire y Montalvo es ovacionado por las calles de Quito.

El movimiento liberal cobra bríos. Carrión no ha seguido fielmente las órdenes y deseos del hombre que se sentía predestinado a gobernar, directa o indirectamente, el país. En Noviembre de 1867, envía al General Julio Sáenz a pedirle, en su nombre, la renuncia de la Presidencia de la República. Este cede ante tal orden y convocan nuevas elecciones. García Moreno impone, esta vez, la candidatura de José Javier Espinosa. Al mes siguiente, Montalvo, publica "El precursor de El Cosmopolita" y se prepara para una nueva serie de cuadernos, en la serie de "El Cosmopolita".

Entre 1868 y 1869 se ve envuelto en una acre ^{polémica} ~~política~~ con Juan León Mera y su tío, el Dr. Nicolás Martínez. Publica numerosos panfletos, entre ellos: "La facción Marcelina en Ambato"; "Marcelino y medio"; "El ^{masonismo} marxismo negro"; "El buho de Ambato"; "El peregrino de la meca"; "Bailar sobre la ^{ruina} mina"; "Coronación del Dr. Martínez en Ambato y en qué se ocupa este personaje"; "Vísperas Cicilianas".

A partir de Noviembre de 1868, reinicia la publicación regular y quincenal de "El Cosmopolita", publicación que ya ha recorrido tierras y ha conquistado para

su autor renombre y elogios de escritores de América y España.

Ante la evidencia de que García Moreno trata de asumir, de nuevo, el mando, el ataque contra el tirano es más violento y acerbo. "García Moreno no puede ser Presidente, escribe: Vuestro Señor y Maestro Divino no se lavó las manos con sangre; no sufragó por el poder absoluto y tiránico, no persiguió a los pueblos unido a sus opresores".

El destierro a Ipiales.- Segundo viaje a Francia.

El 15 de Enero de 1869 aparece el libro IX de "El Cosmopolita" en el que Montalvo aconseja al ejército, y le previene contra la nueva tiranía y habla al soldado de sus deberes para con el pueblo. Pero al día siguiente, antes de que la publicación llegue a manos de la tropa, García Moreno, consuma la traición a su propio amigo y partidario, depone a Espinosa y se proclama Jefe Supremo.

En menos de 24 horas, la mayoría de dirigentes liberales llenaban las cárceles. Montalvo logró asilarse en la Legación de Colombia, para luego salir al destierro, con rumbo a Ipiales.

Junto con otros exilados sigue, luego, a Panamá donde surge una estrecha y leal amistad con Eloy Alfaro quien, huyendo de la persecución garciana, se había establecido con un negocio en esa ciudad. // En busca de ambiente más apropiado para seguir combatiendo a la tiranía mediante la publicación de sus escritos y gracias al apoyo de amigos y familiares, emprende viaje a Francia. Pero el gran país de Víctor Hugo y Lamartine no es más que el que conociera hace una década. Francia está al borde de la guerra.

Mientras tanto, García Moreno reúne una Convención para que apruebe una nueva Constitución, que muchos la han llamado "La verdadera carta de esclavitud". En homenaje a la memoria de la madre de su amigo Rafael Barba, en Septiembre de 1869, escribe aquella oda sagrada de exaltación de la madre, que se titula: "El Padre Lachaise". ^{en} ~~Elabora~~ ^{en} en varias revistas francesas como "Las modas parisienses" y escribe algunos ensayos, ^{entre ellos:} como: "Del orgullo y la mendicidad",

"Crónicas de viaje" y probablemente concibe la idea y esbosa los "Siete Tratados".

Corre el año de 1870, escaso de recursos económicos decide retornar a América. En Panamá, Alfaro, le encarga la misión de ir a Lima para buscar un entendimiento con los exilados que están en ésa ciudad, particularmente con el General Urbina, a fin de consolidar el movimiento contra la tiranía.

En Lima busca, infructuosamente, auspicios para reiniciar su actividad de publicista. Por fin resuelve retornar a su apacible refugio de Ipiiales.

El tiranicidio.

La cercanía de Montalvo al territorio patrio preocupa al gobierno y a sus partidarios quienes inician una campaña de difamación, contra la cual responde con varios panfletos como: "Fortuna y felicidad", editada en Ipiiales, en Enero de 1872 y "El antropófago" ^{publicado} en Bogotá, a fines del mismo año. Desgraciadamente este opúsculo salió plagado de errores tipográficos y su transporte desde Bogotá costaba tanto que Montalvo ordenó su incineración.

Al año siguiente publicó, en Ipiiales: "Judas", tremendo panfleto contra sus adversarios.

Estos años de soledad y ostracismo los dedica al estudio, a la meditación y durante ellos escribe varias de sus obras trascendentales como "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" y "Los siete Tratados". En ellos habla el Montalvo de mente madura, de cultura ^{ecuménica} y pensamiento filosófico y habla también el escritor de castizo lenguaje, dueño de bello e ^{incomparable} ~~incomprensible~~ estilo. Nunca como en ^{este} ~~otro~~ período, el Ecuador, soportó tan nefanda tiranía. García Moreno se prepara para hacerse reelegir. En Octubre de 1874, Montalvo, hace publicar, en Panamá, el folleto "La dictadura perpetua", en el que analiza magistralmente, la ignominiosa obra del tirano y demuestra por qué no debe ser reelegido. A pesar de la prohibición del gobierno, el folleto circula en el país y contribuye a encender la indignación del pueblo. El 6 de Agosto de 1875, se produce el "tiranicidio". García Moreno cae ante el machete y las balas de

un grupo de conjurados, frente a lo cual Montalvo ^{habría} ~~había~~ expresado: "Mi pluma lo mató".

En los meses siguientes publica varios folletos y artículos como: "Muerte de García Moreno", "Misiva patriótica" y "Revolución del norte", en los cuales vuelve a proclamar la libertad de pensamiento y la necesidad del cambio en el rumbo del país, exige la implantación de un gobierno verdaderamente democrático.

Aparece "El Regenerador"

En Mayo de 1876, después de más de 7 años de exilio regresa a Quito, se entrevista con el nuevo presidente: Antonio Borrero, a quien trata de convencer de que es indispensable que convoque a una Convención para que el país rompa definitivamente el yugo de la famosa "Carta de esclavitud" y se de una nueva Constitución, ^Llamentablemente, Borrero que fuera electo con apoyo liberal pronto se entrega en manos de la ^{clerical} ~~alevosía~~ y las fuerzas conservadoras y desoye el clamor popular.

El 22 de Junio inicia la publicación de "El Regenerador", en cuyas páginas se vuelven famosas sus "Lecciones al pueblo" y los artículos dedicados a la clase militar.

Organiza, más tarde, la Sociedad Republicana; en ^{su} ~~cuya~~ inauguración habla sobre la Internacional y la ^{La publicación de este discurso y otros artículos provoca una violenta reacción de} Soberanía del pueblo, ~~ante lo cual~~ todos los obispos, ^{quienes lanzan sendos pastorales amenazando a} ~~res-~~ ^{a los que lejan} ponden con sendos decretos de excomunión para quienes lean los artículos de "El Popular".

El 5 de Septiembre, es recibido en triunfo por el pueblo de Guayaquil. Tres días después el jefe militar de Guayaquil, coronel Veintemilla se proclama Jefe Supremo. Montalvo publica una hoja suelta exigiendo la renuncia del nuevo dictador y de Borrero a fin de evitar el derramamiento de sangre y la ruina del país. Al siguiente día, es despertado, a la madrugada, y conducido a un barco que le lleva a otro penoso destierro, rumbo a Panamá. Allí publica, en Febrero del siguiente año, ese crudo análisis de la legislación garciana: "Las leyes de García Moreno"

Veintemilla consolida el poder y ante la presión de prestantes liberales le-

vanta la orden de destierro de Montalvo.

En Septiembre de 1877 reinicia la publicación de "El Regenerador". Poco después es elegido, por la provincia de Esmeraldas, como diputado a la nueva Constituyente, pero salvo contadas excepciones, los diputados son los amigos incondicionales del nuevo dictador. Montalvo no acepta la diputación y por el contrario, en Enero de 1878, inicia la publicación del periódico "La Candela", desde cuyas columnas combate al déspota y a la Constituyente que deja investido a Veintemilla de poderes extraordinarios.

De nuevo a Ipiales. "Las Catilinarías"

Responsable o inocente, el pueblo señala con su índice al gobierno, por el asesinato del arzobispo de Quito, Monseñor Checa y luego de otro adversario: Vicente Piedrahita. Eloy Alfaro es tomado preso en Guayaquil y encadenado. Montalvo condena los crímenes y atropellos, publica muchos artículos y folletos, como: "Los envenenadores del arzobispo", "La peor de las revoluciones", "Vicente Piedrahita", "Voz de alarma", "Eloy Alfaro", "Los grillos perpetuos". Es perseguido por ^{razones del régimen} las ~~razones~~ y ante el peligro inminente de correr igual suerte que Piedrahita, en Septiembre del 79, se expatria a Colombia.

De nuevo, en su refugio de Ipiales, escribe sus demoledoras "Catilinarias", contra Veintemilla y secundariamente, contra Urbina, que se ha puesto servilmente al servicio del teatralesco mandatario y ^{contra} Borrero que, en Lima, ha publicado un panfleto contra Montalvo.

Para algunos críticos, como Unamuno, las célebres "Catilinarías", constituye una de las obras más importantes del gran escritor y polemista. En ella la diatriba es manejada con insuperable maestría literaria y con formidable poder de azote.

Se traslada luego a Panamá, en dónde con el apoyo de Alfaro, a comienzos de 1880, publica su primera "Catilinaria". La duodécima y última se publicó cuando Montalvo se encontraba ya en París.

Ultimo viaje a París. Los "Siete Tratados"

Llevando en ^{miserable} su ~~misma~~ maleta de exilado el tesoro de sus escritos, Montalvo,

retorna a París con la intención de publicar su obra fundamental: "Siete Tratados!"

En Octubre de 1881 comienza el trabajo tipográfico que se ve interrumpido varias veces hasta que en Abril de 1883, después de muchas peripecias, aparecen los "Siete Tratados", en pulcra y elegante edición. En esta obra, habla el erudito, el pensador profundo, el escritor que se proyecta sobre la filosofía y los problemas sociales.

En Marzo de ese año, la Academia Franco-Hispano-Portuguesa le elige Miembro Correspondiente y destacados escritores españoles le invitan a visitar Madrid. Viaja en Junio y recibe las atenciones de Emilio Castelar, Ramón de Campoamor, Gaspar Nuñez de Arce y muchos otros.

En Noviembre, el Gobierno de Venezuela le confería la condecoración "Busto del Libertador", por haberse destacado en las letras. Más tarde otras instituciones honraban a Montalvo con nombramientos de Miembro Honorario.

El arzobispo Ordoñez y "Los Catilinares" *Mercurial Eclesiástica*

Mientras tanto, allende el Atlántico, en la distante patria, el arzobispo de Quito, Monseñor José Ignacio Ordoñez, cuyo ^{odio y condena} tenaz persecución a Montalvo data de muchos años atrás, había prohibido, so pena de excomunicación, ^{mayor,} la lectura de los Siete Tratados, libro que fue incluido luego en el Index (Índice de libros prohibidos).

No poca fue la ira de Montalvo. Precisamente el libro que era recibido con tanta admiración en Europa y honraba a las letras españolas y a la patria ecuatoriana, ^{la obra que consagraba su genio} merecía la condenación del vengativo arzobispo. En pocos días Montalvo escribió y publicó ese violento y demoledor panfleto "Mercurial Eclesiástico - Libro de las Verdades", ^{anatematizos audazmente} con el cual ~~destrozó~~ al arzobispo y al clero corrompido.

Pero la prohibición del arzobispo y este nuevo libro, constituyeron su sentencia de destierro definitivo, si no quería morir en manos de una turba fanatizada. ~~Mientras tanto Veintimilla se convierte en Jefe Supremo a partir del 26 de Marzo de 1882. Se~~ ^{*} ^{*} ^{*} ~~broían~~ movimientos revolucionarios por todas partes y Veinti-

La situación política del país se había tornado cada vez, más anárquica y confusa. Veintimilla, en el 26 de marzo de 1892, asumió el poder dictatorial, pero la oposición se hizo incontrolable.

millá se ve obligado a huir el 9 de Julio de 1883, ^{estableciéndose} estallándose en Quito un gobierno presidido por un pentavirato; Guayaquil, ^{a en vez,} reconoce como Jefe Supremo a Pedro Carbo y Manabí y Esmeraldas, a Alfaro. ^{Convocados nuevas elecciones,} En Septiembre del siguiente año, Esmeraldas vuelve a elegir a Montalvo, esta vez como Senador. Más la lejanía y falta de recursos económicos impedirán su ^{anhelado} ansiado retorno al suelo natal.

El mismo año de 1883, se unió al cuerpo de redacción de la revista parisiense "Europa y América", en la que colaboró por varios años.

Aparece "El espectador" ^{sus últimos días.}

A los "Siete Tratados" debía seguir la publicación de los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes"; pero por varias razones cambió de plan y el 18 de Junio de 1886, publicó el primer volumen de "El espectador"; Los dos siguientes ~~volumen~~ ^{nos} aparecieron en Junio de 1887 y Marzo de 1888.

En "El espectador" aparece el Montalvo ágil, dueño de un elegante y delicioso estilo periodístico, depurado de arcaísmos y excesos de citas históricas. Es la obra amena ^{pues} y más profundamente educativa para el gran público.

~~En sus últimos días~~

En el tercer volumen de "El Espectador" escribió: "Quiera Dios que el último día de mi vida sea, sino el de un santo, por lo menos el de un filósofo". En Febrero de 1888, al salir de la imprenta luego de la corrección de las últimas pruebas de dicho volumen, fue sorprendido por la ventizca fría y la lluvia. ^{invernal}

Se inició así la larga y penosa enfermedad, en la que hubo de soportar una cruenta intervención quirúrgica habiéndose negado a recibir anestesia, pues nunca quizo perder la conciencia de sus actos. El 17 de Enero de 1883, previendo la muerte, se vistió de largo y negro frac y dijo a Clemente Ballén, quien fuera a visitarlo: "Puede que llame su atención verme de la manera que me encuentra. El paso a la eternidad es el acto más serio del hombre. El vestido tiene que guardar relación". Y calló para siempre el verbo que encarnó al Cervantes de América, al príncipe de las letras hispanoamericanas, al apóstol de la libertad, al luchador por la grandeza del pueblo. Mas ni la muerte le libró de la persecución fanática. ^(seguido de la p. 13)

El generoso pueblo de Guayaquil reclamó sus restos y sufragó el viaje de su postrer retorno. El obispo le negó una tumba en el cementerio y de nuevo, ese aguerrido pueblo, tuvo que hacer oír su voz de trueno y las puertas del cementerio y la tierra se abrieron maternales para abrigar sus despojos. Allí estuvo hasta el 13 de Abril de 1932, cuando Ambato, su patria chica, le recibió con pompa y solemnidad.

Inéditos y obras póstumas.

Muchos escritos quedaron inéditos. "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", otra de sus obras principales, escrita en Ipiiales en 1872, se publicó por primera vez, en Francia, en 1895. En ella Montalvo, hace la caricatura histórica de nuestro ambiente y pinta un Quijote indoamericano.

En 1897 se publicó su tratado "De la risa", y en 1917, lo que ^{debía ser el} ~~sería su~~ tratado "Del amor", bajo el título de "Geometría Moral", libro que apareciera con un importante prólogo de Juan Valera.

Montalvo ensayó, con éxito, varios géneros literarios y legó a la posteridad un ramillete de siete dramas. Cinco han sido publicados bajo el epígrafe de "El libro de las pasiones", que según parece, ^{aunque incompleto,} ~~vió la luz~~ en 1916, en Ambato, pero la edición conocida ^{la} ~~la~~ que efectuó Roberto Agramonte, destacado educador y político cubano, en la Habana, en 1935. El mismo publicó, en 1936, el

primer volumen de ^{la obra que se tituló:} ~~Montalvo~~ "Páginas Desconocidas", colección de inéditos y escritos poco conocidos. ^{es como otra colección de los primeros y los últimos} ~~El segundo volumen aún no se ha publicado, al igual que~~ ^{los escritos de Montalvo, bajo el título de "Páginas Inéditas", editada en} ~~otros escritos inéditos que estuvieron en poder de Roberto Andrade, quien es-~~
~~tuviera encargado de la edición de las Obras Completas de Montalvo, publicación que ante la injusta indiferencia de los poderes públicos y las instituciones culturales del Ecuador, no se ha efectuado todavía.~~

Después del triunfo de la revolución liberal, al que fue tanta contribución el Congreso político, la Asamblea Constituyente encargó al ~~al~~ ^a Roberto Andrade la edición de las "Obras Completas" de Montalvo. Edición que ante la inculcable inercia de los poderes públicos y las instituciones culturales del país, no se ha efectuado hasta ahora.

México, en
1969.

El Presidente Alfredo Baquerizo Moreno, en homenaje a la memoria de Juan Montalvo, instituyó "El Día del Maestro" el cual, desde hace medio siglo ya, se celebra el 13 de Abril de cada año, fecha aniversario del nacimiento del preclaro escritor.

¿Fue Montalvo un maestro? ¿Cuáles son sus enseñanzas? ¿Cuál la repercusión que ha tenido su obra?.

La misión del maestro no consiste, simplemente, en transmitir conocimientos. ~~Este~~ es sólo un pequeño aspecto de la sublime misión. El verdadero maestro es hombre creador. Crea nuevos conocimientos, crea nuevos conceptos, crea nuevas ideas. Maestro es quien educa; quien, con sabiduría, prudencia y carácter, da forma a ese maravilloso material plástico que se llama mente y personalidad del niño y el joven. Maestro es esa llama luminosa que inunda el espacio inconmensurable del espíritu juvenil. Maestro es quien da, con su vida, lecciones de hombría y dignidad. Maestro es quien antepone el ideal y el bienestar de los demás a su propia tranquilidad y gozo. Maestro es quien sabe luchar, sacrificarse y aun morir en aras de una idea, en defensa de la justicia, en permanente búsqueda de la libertad.

Pocos, como Montalvo, satisfacen éstos y muchos otros requerimientos. Su tribuna -alta tribuna del pensamiento- lo constituyó el periódico, el folleto, el temible panfleto. Su cátedra -la más elevada cátedra de sapiencia, civismo y buen decir- lo constituyó el tratado, el libro. Pero por encima de la tribuna y de la cátedra estuvo el ^{edificante} ~~conmovedor~~ ejemplo de sus actos, de sus sacrificios, de su lucha tenaz e inflexible, en fin de su vida misma.

Dice Pérez Guerrero: "Montalvo fue apostol de libertades y derechos. Nos ha enseñado, con enseñanza que dura, lo que valen el carácter, el pensamiento, la autodisciplina. Y él mismo es paradigma de su moral diamantina... Amó la bondad viva, la que es

acción y ternuras y escribió páginas de belleza comparables a las de Víctor Hugo".

Vana e inocente pretensión sería, como aquella de querer trasvasar el mar a un pequeño horado en la tierra, el limitar a pocas páginas las múltiples, variadas y admirables enseñanzas de Montalvo. Enseñó al ignorante y al docto, enseñó al joven y al viejo, al civil y al militar. Dio lecciones al pueblo y a los gobernantes, dio lecciones de moral al feligrés y al cura. ¡Cuánto de elevado, cuánto de noble y de grandioso hay en sus bellas enseñanzas!

Las primeras lecciones

Sus primeras lecciones, junto con las de una nueva y brillante literatura, son lecciones de desprendimiento, de patriotismo y dignidad.

Corría el año de 1858. Como consecuencia de la guerra de emancipación y de las constantes luchas intestinas y ^{de} los malos ~~manejos~~ ^{de los} gobiernos, las finanzas de la naciente república atravesaban por un período grave y difícil. Montalvo desempeñaba, entonces, el único cargo público que aceptó en toda su vida: el de Secretario de la Legación en Francia. ¿Cómo podía él gozar de la renta y privilegios de su posición oficial si el pueblo se debatía en la pobreza, si la Nación estaba en peligro? Cree que lo honesto es sufrir las mismas privaciones que el pueblo y renuncia al 50% de su pequeño sueldo. ¡Ojalá los políticos y usufructuarios del gobierno hubieran seguido su noble ejemplo!

Europa ejercía sobre Montalvo la fascinación que produce sobre todo hombre culto. Pero ni la perspectiva de ampliar conocimientos, de enriquecer su acervo cultural sirvieron frente a los padecimientos de la patria y el conflicto del espíritu. El gobierno de Robles se había apartado del camino de la libertad y la democracia. El atropello, el abuso y la opresión habían vuelto a

convertirse en las normas de conducción del Estado. Montalvo renuncia su cargo, sin preocuparle ni su estado de salud ni su falta de recursos económicos. Primero es la conciencia, el ideal de libertad! La dignidad antes que la cartera llena, el sacrificio antes que la comodidad infamante.

La siguiente lección es de valentía temeraria, de temple y entereza. El tremendo señor García Moreno, tras batallas y golpes de audacia, era ya el dueño de vidas y haciendas. Mientras la clemencia y generosidad de sus adversarios le habían salvado la vida, a pesar de haber caído prisionero; triunfador más tarde, no concederá ni tregua, ni perdón ni otra gracia que hacer fusilar a sus enemigos en el propio campo de batalla. Como un vendaval asolador, como un aluvión incontenible, García Moreno, pasea por la nación su omnipotencia, sometiendo el país a su voluntad y almiendo, cuando no al terror y al silencio^{que} es el lenguaje de un pueblo intimidado y oprimido.

Montalvo sale por los fueros de la patria. Dirige esa célebre carta a García Moreno, en la que, entre otras cosas, le expresa: "¿Cuál es la situación política del Ecuador respecto a las naciones extranjeras? ¿No ha sido invadido, humillado, traicionado? ¿Qué defensas ha hecho de su libertad amenazada? ¿Cómo ha sostenido su pundonor?".

"En su conducta pasada hay un rasgo atroz, que Ud. tiene que borrar a costa de su sangre.... La acción fue traidora, no lo dude Ud.; mas creo, que si la intención no fue pura, sólo hubo crimen en el hecho: un sacrificio al Dios de las pasiones, venganza o ambición tal vez. Pero nunca pensó Ud. vender su patria, es ésto cierto? Oh! dígalo Ud. repítalo Ud. mil veces!".

"Ud. se ha manifestado excesivamente violento, señor García. El acierto está en la moderación, y fuera de ella no hay felicidad de ninguna clase".

"Que el poder no le empeore, señor; llame Ud. a la razón en su socorro".

"Déjeme Ud. hablar con claridad; hay en Ud. elementos de héroe y de... suavicemos la palabra, de tirano. Tiene Ud. valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas, que si no se procura de adquirirlas a fuerza de estudio y buen sentido, caerá, como cae siempre la fuerza que no consiste en la popularidad".

"Dimita Ud. ante la República el poder absoluto que ahora tiene en sus manos; si los pueblos en pleno uso de su albedrío quieren confiarle su suerte, acéptelo, y sea buen magistrado; si le rechazan, resignese y sea buen ciudadano".

"Si alguna vez me resignara a tomar parte en nuestras pobres cosas, Ud. y cualquier otro cuya conducta pública fuera hostil a las libertades y derechos de los pueblos, tendría en mí un enemigo, y no vulgar, no señor; y el caudillo justo, justo y grande, me encontraría asimismo decidido y abnegado amigo".

Y a partir de este momento, de esta gallarda cuan intrépida declaración, Montalvo, no cejará un instante en su lucha contra la tiranía, contra el fanatismo, contra el absolutismo teocratizante.

El tirano cayó y cayó como profetizara Montalvo, "dando dos piruetas en el aire y dejando, al desvanecerse, un fuerte olor a azufre en torno suyo".

La lección de desprendimiento y desinterés.

Montalvo tuvo clara noción del poder de su pluma, de la fuerza de sus ideas, de su habilidad en el artístico manejo de la frase y consciente de su misión histórica, se dedicó, con abnegación y empeño, al estudio, al perfeccionamiento del espíritu, a la forja de ideas. Jamás alquiló su pluma, jamás vendió su pensamiento. Pudo en los momentos de gobiernos de tendencia liberal,

haber alcanzado prebendas y altas posiciones burocráticas. No las buscó jamás. Por el contrario, convencido de que aún el país no había conquistado la verdadera libertad, la justicia y el progreso, siguió luchando sin desmayo y prefirió tomar la senda del proscrito.

En Guayaquil, el jefe militar de la plaza, General Veintemilla, quien fuera uno de los perseguidos por García Moreno, se había alzado con el poder y se había declarado Jefe Supremo. Pedro Carbo, Eloy Alfaro y la mayoría de dirigentes liberales cayeron fácilmente en el engaño. Creyeron que Veintemilla, otrora enemigo de García Moreno, representaría el movimiento de liberación de la patria. Montalvo, con gran visión política, no se dejó arrastrar por la corriente, no creyó en la ficción y comenzó a combatir al usurpador del poder, desde el mismo día del asalto. El pueblo de Guayaquil había invitado a Montalvo a un homenaje en su honor. Después de la multitudinaria recepción popular, los intelectuales y hombres representativos de la ciudad habían ofrecido a Montalvo un espléndido banquete. Veintemilla, en intento de acercamiento y halago al escritor, también había enviado a dicho ágape, a dos de sus flamantes ministros. ¿Qué dijo Montalvo en tales circunstancias?.

“Las revoluciones, dijo, no las hacen los pueblos; las hacen los malos gobiernos: donde imperan la equidad y la justicia, la revolución es casi imposible; la que llegue a verificarse fuera de estas condiciones, será inicua. Los hombres de bien, los buenos ciudadanos huyen de ella, porque la revolución inicua es la negación del derecho, el entronizamiento de la tiranía”.

“Un pueblo engañado, burlado, amenazado con las mismas cadenas que acaba de sacudir, se levanta, y está en su derecho; da voces, y es oído; mueve las armas, y sale con triunfo”.

Mas, “Colocar un individuo en lugar de otro, un hipócrita, un

cobarde, en vez de un tirano valeroso, no es revolución; no es más que usurpación y necesidad".

Este discurso y una hoja suelta publicada, a los pocos días le valieron su segundo y uno de los más crueles destierros.

El pueblo de Esmeraldas, en gesto altivo, eligió a Montalvo para diputado ante la Asamblea Constituyente. Con pocas excepciones, los diputados fueron seleccionados por el propio Veintemilla, y elegidos en una ridícula pantomima de comicios. Montalvo agradece al generoso pueblo de Esmeraldas pero ante la clarividencia de lo que va a suceder, de nuevo, sin ceder ante la tentación de la figuración y la vanidad, se excusa de asistir a la Asamblea Constituyente y más bien funda el periódico "La Candela" para combatirla y seguir su lucha contra el nuevo déspota. Como había previsto Montalvo, la Constituyente, termina eligiendo a Veintemilla, Presidente Constitucional e invistiéndole, al mismo tiempo, de poderes extraordinarios, es decir, instituyendo ese monstruoso vicio político consistente en una dictadura con ropaje constitucional.

La lección al déspota inicuo

Otra vez al destierro y esta vez, para no volver a ^{contemplar} ver más su patria amada. Pero ni el destierro ha de acallar su voz. Con sus tempestuosas Catilinas ha de fustigar y ha de dar al mandatario corrompido, las más cáusticas lecciones de ética política.

Las Tablas de la Ley mandan: "no robar".

"No robarás, dice, esto es, no robarás a nadie, ni a tu padre ni a tu madre, ni a tu prójimo, ni al Estado. Robar a la nación es robar a todos; el que roba es dos, cuatro, diez veces ladrón: roba al que ara y siembra; roba al que empina el hacha o acomete el yunque; roba al que se une al trabajo común con el alma puesta en su pincel; roba al agricultor, al artesano, al arista; roba al padre de familia; roba al profesor; roba al grande; roba al chico.

Todos son contribuyentes del Estado; el que roba al Estado, a todos roba, y todos deben perseguirle por derecho propio y por derecho público. Con que el sudor de la frente del pueblo es para los apetitos y gulas de un hombre, un mal hombre, que está cultivando la soberbia y engordando la codicia?".

"El que no ama a Dios sobre ninguna cosa; que jura su nombre en vano; que ni santifica las fiestas; ni honra padre y madre; que mata, y levanta falso testimonio por costumbre, tendrá cuenta con no robar?. El malvado de nacimiento y aprendizaje aplica a su vida por la inversa los mandamientos de la ley; él dice: No amar a Dios sobre todas las cosas; jurar su santo nombre en vano; siempre que conviene; no molestarse en santificar las fiestas, ni con el pensamiento; no honrar padre y madre: "matar, levantar falso testimonio, robar, robar, robar! robar siempre, robar cuanto se pueda. Réprobo, éstos son tus mandamientos y los cumples. Ignacio Veintemilla, tú eres el réprobo; tú eres el que no ama a Dios; tú el que jura su santo nombre en vano; tú el que no santifica las fiestas con culto interno; tú el que no honra padre y madre, puesto que les deshonras con crímenes y vicios; tú el que mata con lengua y con puñal; tú el que miente, levanta falso testimonio; !tú el que roba, roba, roba! Maldito eres por todo esto, maldito; y por todo has de estar pálido, temblando en presencia del Juez, cuando él te levante de tu propia ceniza con una voz, y te diga: veamos tu vida!".

Las lecciones al pueblo

~~Pero~~ Los abatares políticos no impidieron que Montalvo eduque al pueblo, que le dedique sus mejores pensamientos. Desde "El Cosmopolita" inició ya aquella célebre serie de "Lecciones al pueblo" que continuará después en "El Regenerador". Su primera lección comienza de este modo: "Pueblo, pon el oído atento, se ha pronunciado tu nombre. Sabes lo que eres? No la hez de la so-

ciedad humana, como te llaman unos; ni soberano absoluto, como te dicen otros. Pueblo es el globo de la nación: separa a tus enemigos, y queda el pueblo".

"El tirano que se alza con la libertad de sus semejantes, y viola las leyes naturales y civiles, y persigue, y ultraja, y extermina a los hombres, no pertenece al pueblo".

"El opulento que nada en oro, y cierra la mano a la caridad, y ve sin conmovirse el hambre del indigente, y se ríe de la desgracia, y piensa que nadie necesita más que él, no pertenece al pueblo".

"El soberbio que anda el cuello erguido, en la convicción de que un título sin valor real, o una usurpada e inmerecida preponderancia le elevan sobre los otros, no pertenece al pueblo".

"El impío sacerdote que cambia la misericordia en crueldad, la caridad en avaricia, en soberbia la modestia, y olvidando los ejemplos del Maestro ayuda a los tiranos a oprimir al débil, no pertenece al pueblo".

"El juez perjuro que pervierte la justicia, y en sus autos se atiene a su conveniencia; que resuelve según le sobornaron o según hablaron las preocupaciones de su clase, no pertenece al pueblo".

"El militar desvanecido, que anda deslumbrado con la argentería de sus vestidos sin mirar o mirando como grande a los pequeños; que desenvaina la espada y hiere sin motivo; que sirve al déspota en sus desolaciones, no pertenece al pueblo".

"El que oprime, el que maltrata, el que desdeña a sus hermanos, teniendo para sí que es más que ellos, no pertenece al pueblo".

"Oh tú que vives del sudor de tu frente; que mantienes con tu diario trabajo ancianos padres, tiernos hijos, tú eres pueblo".

"Oh tú que, en los conflictos de la patria, cargas con el peligro

y las fatigas de la guerra; que rindes el aliento por defenderla, y si ella triunfa no ganas sino la gloria de haber sido su salvador, tú eres pueblo".

"Oh tú que arrancas a la madre tierra, a fuerza de industria y de constancia, los frutos indispensables para la vida, tú eres pueblo".

"Oh tú que forjas los metales, labras la madera, construyes la habitación del hombre con tus manos, y la habilitas de comodidades y de lujo, tú eres pueblo".

"Oh tú que hilas y tejes, que preservas del frío a los miembros que comunicas saludable calor a la humana criatura, tú eres pueblo".

"Oh tú que trabajas y padeces, que padeces, y no te quejas, que sin quejarte cumples tus deberes de ciudadano y llevas sobre tí las cargas de la asociación civil, tú eres pueblo".

Las lecciones al soldado.

Tampoco olvida a la clase militar, máxime si se considera que no es sino el mismo pueblo en función de defensa del resto de la sociedad, de sus instituciones democráticas, de la dignidad de la patria.

"!Soldado! !Soldado! el acero que empuñas es bendito, supuesto que en la mano te lo ponen las leyes, y no es cosa de grandes corazonas ni de espíritus refulgentes convertirlo en cuchilla de verdugo. Esa hoja esplendorosa, esa empuñadura de oro, ese talabarte que te ciñe la cintura no son insignias de ejecutor infame: si obedeces la ley, cumples con tu deber; si obedeces a la tiranía, faltas a tu obligación".

"Cuando te dicen: Oprime al pueblo, frustra sus derechos, prepondera por la violencia sobre la mayoría; no oprimas, ni frustres cosas legítimas ni degüelles inocentes, porque el soldado es pro-

tección del indefenso, ejecución de leyes, timbre de la patria, cuando su tizona se mueve como la del Cid, y triunfante en la batalla, la estira por el suelo ante los códigos. En la obediencia ciega se encierra el despotismo; los oficiales del despotismo no son ciudadanos; el verdugo tiene víctimas, no semejantes. Vosotros los valientes, no hagáis oficios de cobardes; vosotros los de fieras almas, no os humilléis como ruines; vosotros los gloriosos, no busquéis la oscuridad del crimen".

Has lecciones a los sacerdotes

Dio lecciones también a los buenos y a los malos sacerdotes. Puso en labios del cura virtuoso, del padre Juan, ese conmovedor sermón sobre lo que es el amor de Dios.

Dice: "La inclinación del Juez recto a la justicia, la pasión del filósofo por la verdad, las conexiones invisibles del poeta con la hermosura, el bello ideal de mundo, todo es amor de Dios; y este amor tanta cabida tiene en pechos de reyes y emperadores, como en el de rústicos y gañanes. El monarca que ama a su pueblo y le rige según las leyes de la razón, ama a Dios. El pastor que cuida la ovejita recién nacida, ama a Dios.

"El amor de Dios es luz: donde él falta, las tinieblas fundan su imperio. Odio, venganza, mentira, envidia, incredulidad insensata, ira feroz, soberbia, son negros personajes de ese reino profundo, negro, donde no penetra el amor de Dios.

"Oh tú que disimulas agravios, perdonas insultos, sufres y callas por mansedumbre, por bondad, tú amas a Dios.

"Oh tú que no miras con desdén al pobre, alargas la mano al caído, socorres al necesitado, tú amas a Dios.

"Oh tú que no le hieres en su buena fama al prójimo, no urdes quimeras, no levantas falsos testimonios, tú amas a Dios.

"Oh tú que honras a tus padres, velas por tus hijos, respetas a

tus semejantes, tú amas a Dios.

"Oh tú que no quitas la vida a tu hermano ni con cuchillo ni con lengua; que no le arrebatas sus haberes ni le promueves litigios inicuos, tú amas a Dios.

"Oh tú que no profanas la inocencia con miradas y pensamientos infernales, no codicias la mujer de tu vecino, repeles a esa furia de ojos encendidos que te asalta por la noche, tú amas a Dios".

Para el otro pastor de almas le dedicó, en todos los estilos, el suave y delicado, el irónico y agresivo, el dulce de la palabra de Cristo y el del sarcasmo con poder de látigo.

"Cuando hagas un cargo grave, cita el hecho: de otro modo puedes pasar por malicioso inventor de cosas que no existen.

"Si hablas como pastor, sé manso e indulgente: si aconsejas, no olvides de la suavidad, el comedimiento, el amor, son caminos del corazón.

"Contempla en los errores de tus hermanos, mide su desgracia, y deja que tu alma esté triste hasta la muerte. La cólera, hijo mío, es madre de la injusticia; y el odio no corresponde al que se está llamando padre de sus semejantes.

"Sea que corrijas, sea que manifiestes tu opinión acerca de una materia, usa de las fórmulas que la sociedad humana ha inventado para mantener el mutuo aprecio entre los hombres. Ni como persona de buena clase, ni como sacerdote, y menos como prelado, puedes salirte de los términos fuera de los cuales no hallamos aprobación ni simpatía.

"El amor, hijo mío, lo acomoda todo, enseña y salva. El odio, por más que lo estés llamando amor, no puede permanecer oculto ni engañar con vanas palabras: si amas a tus hermanos, no los maldigas; si quieres librarlos del enemigo, alárgales la mano, mano paternal

y bienhechora. Si aborreces, eres aborrecido; si insultas, te expones a recibir el pago en la misma moneda; si condenas como ciego, como torpe, serás condenado a tu vez. San Pablo fue severo, nunca grosero; elocuente, no gritón y difamador; virtuoso, no hipócrita. Los gentiles, al oírle, se pusieron a despedazar las estatuas de los dioses.

"Haz que tus hermanos, esos a quienes llamas herejes y blasfemos, rompan las estatuas de sus falsas divinidades, y serás otro San Pablo. Pero si con tus discursos no consigues sino que te rompan la cabeza, qué eres sino insensato, indigno de esta mitra que te ha ensoberbecido?".

"Si no hubiera infierno común para todos los malos, yo le pediría a Dios un infierno especial para el obispo Ordoñez y sus clérigos".

Las hermosas y trascendentales lecciones de su obra mayor:

"Siete Tratados", las dejamos por hoy intocadas. Por sí solas constituyen materia suficiente, no para una disertación, sino para varias. Allí, Montalvo, adelantándose en muchos años, a los crímenes raciales, discurre, magistralmente, sobre la unidad del género humano; discute sobre la única nobleza válida, cual es, la nobleza de las virtudes, la nobleza del espíritu. En esos tratados, están las más vibrantes y sabias lecciones sobre la libertad, la virtud, la belleza, el genio y la veneración a los santos de la patria.

Las lecciones a los jóvenes

Pero quizá las lecciones más vivificantes son aquellas que el maestro dedicó a la juventud.

Predicó a los jóvenes la vieja y siempre nueva máxima de Séneca: "Vivir es luchar". Su vida misma la convirtió en paradigma de lucha.

Luchó viril e infatigablemente. La libertad, la justicia, la vir-

tud fueron sus causas.

La lucha trae a veces fugaces instantes de triunfo y alegría en los que parece que el espíritu se ensancha y se dilata, pero sobre todo trae momentos interminables de dolor, de desesperanza, de incertidumbres. Ni Cristo, con toda su maravillosa resignación y mansedumbre se salvó de esos patéticos momentos, cuando invocó: "Padre por qué me has abandonado". El que lucha necesita una contextura espiritual férrea, el que lucha debe estar preparado para el dolor, para la incompreensión, para la ingratitud.

Decía, Montalvo: "He peleado por la santa causa de los pueblos, como el soldado de Lamennais; he peleado por la libertad y la civilización; he peleado por los varones ilustres; he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por las virtudes; he peleado por todos y por todo. El que no tiene algo de Don Quijote no merece el cariño ni el aprecio de sus semejantes.

"He desollado verdugos, he desollado pícaros, he desollado ladrones, he desollado traidores, he desollado indignos, he desollado viles, he desollado agiotistas, he desollado tontos mal intencionados, he desollado ingratos, he desollado todo lo desollable en este mundo, y, gracias a Dios, a justo título soy un monstruo. A mí también me han desollado con mano inhábil, torpe; pero yo no dejo mi piel; me la echo al hombro, y como San Lorenzo, me voy muy fresco, porque un rocío celestial me baña en lo vivo, y destruye los dolores de esa inmensa llaga".

Montalvo habló muy claro a la juventud. Le señaló el camino, como quien traza un nuevo meridiano, en cuyo norte luminoso están los altos valores del espíritu. Enseñó a la juventud cuál es su misión, cuál ha sido, desde la época de la antigua Grecia.

Dice: "En pueblos agraciados por la suerte con la libertad, el pundonor y la ilustración, los hombres maduros son ejemplares respetables; donde sometimiento vil, codicia, indiferencia por

la cosa pública los infaman, la patria nada tiene que esperar sino de los jóvenes: los libertadores nunca han sido viejos.

"Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo.

"Jóvenes, oh jóvenes, los viejos son las canas de la sociedad humana; los cobardes, los ruines son sus enfermedades y sus ascos; los pícaros sus pestilencias; vosotros sois su corazón, su sangre; vosotros sois su espíritu, llama ardiente que prendida por el genio de la libertad, sale afuera, salta vívida, se pega a todo, y purifica y engrandece lo que tiene la virtud de despertar su santa furia. Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánguidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son medrosos, esclavos, es ruin, mil veces ruin. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes, oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República!"

Montalvo que a través de las desgarradas páginas de la historia, había llegado a conocer tan a fondo a la juventud, tuvo una fe inmensa en ella, tan grande, que ante el cuadro trágico de una patria ensangrentada, de un pueblo encadenado, hubo de exclamar: "Cuanto todo esté perdido en ese país, algunos jóvenes saldrán con las insignias de la patria ocultas en el pecho, y salvarán la libertad y la civilización. Jóvenes, oh jóvenes, vivid, creced, salvad la patria!".

Y luego dirigiéndose, a lo más caro de la patria, a la antorcha de su pueblo, dice: "La universidad es el templo de la sabiduría; en él enseñan unos, aprenden otros, los secretos de la felicidad de las naciones; y en esos jóvenes ciudadanos está viendo la patria desde lejos sus legisladores, sus jueces, sus jurisconsultos, sus médicos, sus poetas, sus generales, sus sacerdotes, sus hombres de gobierno: el que azote ese golpe de muchachos condecorados por el porvenir, azota y escarnece la ciencia y las virtudes. Matar las esperanzas de los pueblos con los filtros de la

ignorancia, envileciendo y apocando a los que se crían para hijos y padres de la patria, delito es de esos para los cuales, por inverosímil, las leyes no han señalado pena".

En todos estos pensamientos Montalvo, dibuja, con pincel maestro la misión y el destino de la juventud. No es que el ideal sea patrimonio exclusivo de los jóvenes. El ideal es universal, por más que en la mente joven aparezca más lozano, más resplandeciente y vigoroso. Ciertamente que las ideas no se matan, como dijera el gran maestro argentino; pero si no hay quien las cultive, quien las mantenga e impulse, como Pompeya bajo las cenizas, yacen cubiertas por la pátina del tiempo. La misión inmanente, el destino de la juventud es luchar con fe en el porvenir, luchar por causas nobles, luchar por la grandeza del hombre, luchar por el bienestar colectivo, ser el motor que impulsa el progreso y cual huracán bendito llevar hacia muy lejos esos sublimes ideales.

La libertad jamás se conquista de una vez y para siempre. Hay que mantener encendida la antorcha, vivo el fuego. La libertad de un pueblo requiere, en cada jornada, de nuevos luchadores, sangre rebotante, corazones generosos, espíritus abiertos a las nuevas inquietudes. Cada amanecer de lucha libertadora ha de tener sus propios mártires, sus propios héroes. Con el clarear de cada día debe nacer una nueva esperanza de libertad, en cada alba una diana ha de anunciar la épica lucha de la juventud!

Decía Ramón y Cajal: "Toda obra grande es el fruto de una gran pasión puesta al servicio de un gran ideal". Por eso Montalvo, porque sabía lo que se conquista con una gran pasión y porque conocía la cristalina diafanidad del espíritu de los jóvenes, lanzó aquella hermosa proclama: "Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por las venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos que se llaman sesudos os califiquen de

locos, de tigres, sed locos, tigres, y tened la gloria, a imitación de este vuestro amigo, El buen juicio no está reñido con el amor apasionado: jóvenes, oh jóvenes, sed apasionados y conquistad el mundo".